

Capítulo 224

Sin embargo, como no sabía mucho sobre Historia, siempre tenía muchas preguntas sobre ella.

Por ejemplo, ¿por qué ella, alguien del Reino Oriental, una nación habitada únicamente por bestias, usaba el nombre Historia, que no tenía ninguna conexión con el Este?

También sentía curiosidad por saber por qué vivía en un bosque tan pequeño cuando podría haber llevado una vida verdaderamente cómoda en otro reino o en el Reino Oriental.

Pero en ese momento, solo había una cosa que le intrigaba.

«... ¿Alon Palatio?».

«Sí, ¿lo conoces?»

Se trataba de la existencia de Alon Palatio.

Ice nunca había oido hablar de él.

Era lógico.

Alon era alguien que, en esencia, permanecía enterrado en las montañas cubiertas de nieve.



Incluso el nombre «Eliban» era algo que Mil Años de Hielo había aprendido solo después de ser derrotado por él y bajar de las montañas conmocionado por su abrumador poder.

«Hmm».

Marqués Palatio.

Había venido aquí para preguntar por Eliban, pero ahora estaba aún más intrigado por Alon Palatio.

¿Qué tipo de persona era para que el Santo de la Espada, que nunca había mostrado ningún cambio en sus emociones, se enfadara tanto?

«... Te preguntaba por «Eliban», no por «Alon Palatio»».

«Ya te lo he dicho, conozco ese nombre».

«No, no me refería a eso. Te pregunté por Eliban, ¿por qué de repente sacas a relucir el nombre de Alon Palatio?».

«Entonces, ¿sabes algo sobre Alon Palatio?».

«... No».

Tch...

«... Ya veo».



Cuando Ice negó con la cabeza, la cola de Historia, que había estado moviéndose, se le cayó y se desanimó de inmediato.

Al ver esto, Ice se quedó momentáneamente desconcertado.

Entonces, incapaz de contener su curiosidad, abrió la boca con cautela.

«¿Es Alon Palatio una persona tan importante?».

«Si no lo sabes, entonces olvídalos».

Historia giró bruscamente la cabeza y hasta dejó caer las orejas mientras se sentaba de nuevo.

¿Qué estaba pasando?

Había preguntado por Eliban.

Sin embargo, cada respuesta que recibía se convertía en una pregunta sobre Alon.

Aun así, sabía que insistir más sobre su relación no le daría ninguna respuesta útil.

En cambio, Ice decidió que necesitaba averiguar más sobre Alon Palatio, la persona que había despertado tan vívidamente el interés de Historia.



«... Si quieres, puedo investigar sobre él».

«¿En serio?».

Las orejas de Historia, que estaban caídas, se levantaron de nuevo hasta la mitad.

Al ver este cambio, Ice asintió con la cabeza.

Seguía sintiendo curiosidad por Eliban.

Era sorprendente que un joven que apenas parecía tener veinte años poseyera un nivel de fuerza tan absurdo.

La abrumadora diferencia de poder despertó el espíritu competitivo de Ice.

Sin embargo, en ese momento, la reacción de Historia le pareció mucho más intrigante que su propio deseo de poner a prueba su fuerza.

«No tardaré mucho».

«Gracias».

«Si te traigo información, ¿al menos me dirás algo sobre Alon Palatio?».

«¿Qué parte?».

«Cualquier cosa sobre él».



«... Está bien».

«Prométemelo».

Tras obtener su promesa, Ice se levantó.

####

Tras la entusiasta bienvenida de Seolrang...

En el momento en que Blackie, que había estado acurrucada en los brazos de Alon todo el tiempo, asomó la cabeza, Seolrang la atrapó de inmediato.

«¡Waaah! ¡Viaje en avión!».

[iMiau!]

«¡Más alto!»

Y así comenzó el tiempo de juego (?).

«¡Más alto!».



[¡Miau!]

No estaba claro si Seolrang estaba jugando con Blackie o Blackie estaba jugando con Seolrang.

Alon se limitó a observar cómo Seolrang lanzaba repetidamente a Blackie al aire y lo volvía a atrapar.

Mientras tanto, Blackie parecía haber aceptado que, una vez que Seolrang lo atrapaba, no había escapatoria, y se había resignado a simplemente gritar desesperadamente.

Después de un rato...

«¡Te dejaré ir otra vez la próxima vez!».

[Miau]

Después de unas cuantas rondas más de lanzar y atrapar, Seolrang finalmente dejó a Blackie en el suelo.

En cuanto lo soltó, Blackie se acurrucó al instante contra el pecho de Alon.

Al ver esto, Seolrang sonrió con satisfacción.

Alon se volvió hacia ella y le preguntó:

«Seolrang, ¿por qué estás aquí?».



«¡He venido a ver al maestro!».

«¿Has venido a verme?».

«¡Sí!»

«¿No es porque ha pasado algo?».

«¡No!».

«¿Solo viniste a verme?»

«¡Así es!».

Su respuesta fue sencilla.

Seolrang lo miró como preguntándose cuál era el problema.

Ahora que lo pensaba, los hombres bestia con los que siempre viajaba no se veían por ninguna parte.

«... ¿No te pasa nada por andar solo por ahí?».

«Bueno, no es que esté completamente bien, pero...».

«¿Pero?».



«¡Quería ver al maestro!».

Como si esperara un elogio, movió la cola con entusiasmo.

Al ver esto, Alon se sintió un poco culpable.

«Te hice venir hasta aquí. Si hubieras esperado un poco más, yo habría ido a verte».

«¿En serio?».

«Sí. Tenía pensado visitar la finca del marqués antes de ir a Colony. Debería habértelo dicho antes».

«¡Mejor aún!».

«... ¿Ah, sí?»

«¡Eso significa que podré viajar con el maestro hasta que lleguemos a Colony!».

Su forma de pensar excesivamente positiva hizo que Alon se riera inconscientemente.

Con eso, después de ponerse al día como si fueran padre e hija que llevaban mucho tiempo separados, se separaron a altas horas de la noche para regresar a sus respectivos alojamientos.



Al día siguiente, tras una noche de descanso, Alon partió hacia la finca del marqués con Seolrang.

#####

Habían pasado exactamente dos semanas desde que Alon se fue de Caliban.

Justo cuando atravesaba Lartania y se acercaba a la frontera de Asteria...

—
Alon disfrutaba plenamente de una vida tranquila.

O, para ser más precisos, una vida «tranquila».

Y la razón era...

«...»

Seolrang estaba sentado en su regazo, presionándole suavemente las orejas.

Al principio, cuando Alon había emprendido este viaje con Seolrang, esperaba que fuera bastante caótico.

Después de todo, sabía muy bien que ella era muy energética por naturaleza, le encantaba gastar bromas y no podía estar quieta ni un momento.



Sin embargo, contrariamente a lo que esperaba, el viaje se había vuelto sorprendentemente tranquilo desde que ella se unió a ellos.

Por un lado, Basiliora se había escondido dentro de su anillo y se negaba a salir.

El primer día de su viaje, había salido para pelear con Evan sin motivo alguno, solo para ser atrapado por Seolrang.

[¡Graaaah! ¡Soy un hombre! ¡Los hombres no llevan ropa como esta!]

Por razones desconocidas, Seolrang tenía un vestido de estilo femenino y había envuelto a Basiliora con fuerza en él.

Después de sufrir otras humillaciones en nombre del «juego», había quedado tan traumatizado que nunca volvió a salir.

Blackie se encontraba en una situación similar.

No había mostrado su rostro fuera de su pecho desde el primer día.

Como resultado, Evan conducía el carroaje con más tranquilidad de lo habitual, disfrutando del paisaje que lo rodeaba.

Seolrang también pasó la mayor parte del tiempo charlando brevemente con Alon o descansando la cabeza en su regazo y dormitando, lo que hizo que el viaje fuera en general tranquilo.

Basiliora y Blackie...

Desde que viajaba con ellos, era la primera vez que Alon experimentaba tanta tranquilidad.

No le disgustaba esa quietud, pero, en cierto modo, se sentía un poco vacío.

Claro, la paz y la tranquilidad están bien, pero esto es casi demasiado tranquilo.

Antes de que llegaran esos dos, todo había estado así de tranquilo todo el tiempo.

Pero ahora, con lo ruidoso que se había vuelto casi a diario, este silencio resultaba algo extraño.

«Supongo que es esa sensación de no saber lo que te estás perdiendo hasta que lo pierdes».

Ese pensamiento solo duró un momento, antes de que Alon se limitara a encogerse de hombros.

Después de todo, no es que le disgustara viajar con Seolrang.

Seolrang tenía una forma de hacer que Alon se sintiera como un padre en muchos aspectos.

Incluso ahora, por ejemplo...



Quizás le resultaba agradable la luz del sol que se colaba por la ventana del vagón, ya que se recostó somnolienta contra él, quedándose dormida relajada.

Solo con verla, Alon sonrió sin darse cuenta.

Ya se había sentido así antes, pero...

Cada vez que Seolrang mostraba tal indefensión, él se sentía seguro de que ella confiaba realmente en él, lo que le llenaba el corazón de calidez.

Durante un rato, le presionó suavemente las orejas, acariciándole la cabeza de vez en cuando y disfrutando de sus sutiles reacciones.

Luego, por costumbre, cerró los ojos para observar su interior.

A estas alturas, estaba tan acostumbrado a ello que podía comprobar su estado divino en un instante sin esfuerzo consciente.

Mientras confirmaba con naturalidad sus habilidades divinas habituales...

«... ¿Eh?».

De repente, notó la presencia de un poder divino adicional.

Era muy débil, pero brillaba con un tono grisáceo.

«¿Qué... es esto?».



La mente de Alon se llenó de preguntas.

#####

El norte—

Una tierra donde los bárbaros avanzaban constantemente hacia el sur y los caballeros luchaban sin descanso para detenerlos, lo que daba lugar a una guerra interminable.

Recientemente, se había extendido el rumor de que Luraka, el pilar espiritual y líder unificador de los bárbaros, había desaparecido.

Sin embargo, como para refutar el rumor, las ofensivas de los bárbaros solo se habían vuelto más feroces, lo que había dado lugar a batallas aún más intensas.

Y en lo más profundo de esta tierra devastada por la guerra...

dentro de la mayor de las tribus bárbaras, los Blue Toes, que en su día lideró Luraka...

«Ya... ya está todo listo».

Un hombre...

Turtur, que en su día fue la mano derecha de Luraka y ahora es el nuevo jefe de los Blue Toes...



Y una mujer...

No, Yutia Bloodia...

Turtur inclinó la cabeza ante ella.

«¿Es así?»

«Sí».

«Déjame ver».

Con una sonrisa amable, Yutia se levantó de su asiento.

Turtur se levantó de un salto, casi presa del pánico, y se adelantó para guiarla.

La condujo hacia una enorme cueva junto al acantilado, dentro del territorio de los Blue Toes...

un lugar sagrado que en otro tiempo se había utilizado exclusivamente para el ritual de selección del jefe tribal.

«Por aquí».

Su voz temblaba mientras entraban.

Siguiendo su indicación, Yutia desvió lentamente la mirada.



En el extremo más alejado de la enorme caverna se alzaba una estatua gigantesca: una figura majestuosa vestida con un abrigo negro y una máscara de hueso carmesí.

Debajo de la estatua se arrodillaban innumerables miembros de la tribu, con la cabeza inclinada en señal de reverencia.

«Hmm~»

Yutia observó atentamente las expresiones de los miembros de la tribu arrodillados.

Cada uno de ellos mostraba trazas de miedo, sutiles, pero innegables.

«... Lo siento. Me aseguraré de que reciban una mejor educación».

Quizás al darse cuenta de la mirada escrutadora de Yutia, Turtur inclinó apresuradamente la cabeza, tratando de remediar la situación.

Sin embargo, Yutia se limitó a esbozar una sonrisa ambigua y habló.

«Turtur».

«¿Sí, señora?»

«¿Crees que podría convertirlos a todos en un charco de sangre en cualquier momento?»



«Eso es...».

«Puedes responder con sinceridad».

Se produjo un momento de silencio entre ellos antes de que Turtur, apretándose el corazón acelerado, respondiera.

«Para ser sincero... sí, lo creo».

La confesión le hizo apretar los dientes sin darse cuenta.

¿Había cometido un error?

¿Acababa de condenarse a sí mismo y a la tribu que debía proteger?

Una oleada de arrepentimiento y miedo amenazó con consumirlo.

Pero...

«Gracias».

«¿Qué?».

«Ya que has sido sincero conmigo, yo también lo seré contigo. No tengo intención de matarte».

La respuesta fue inesperada.



Turtur parpadeó, confundido, mientras Yutia continuaba.

«¿Te sorprende? Pero es la verdad. Mientras sigas adorándolo, no tengo motivos para hacerte daño».

«... ¿De verdad es así?».

«Sí, es cierto. Mientras lo adoren, son personas a las que debo proteger».

«... ¿A quién te refieres?».

Ante la cautelosa pregunta de Turtur, Yutia se limitó a sonreír.

«Todos ustedes».

«¿Todos... nosotros?».

«Sí. Ya sean tus compañeros bárbaros, los caballeros que bloquean tu camino hacia el sur o incluso el venerado dios de Sironia, sea quien sea, yo te protegeré».

Turtur instintivamente quiso preguntar: «¿Hablas en serio?», pero se mordió la lengua.

La intensidad del fanatismo inquebrantable de Yutia hizo que su pregunta pareciera inútil.



En cambio...

«¿Por qué?».

«¿Por qué qué?»

«... ¿Por qué ir tan lejos por nosotros?»

Necesitaba una razón.

«Cómo podía la simple fe en una deidad justificar tal devoción?

Turtur no podía comprenderlo.

Ante su pregunta, Yutia se sumió en una breve reflexión antes de responder.

«Porque, aparte de él, no me importa nada más».

«... ¿Qué quieras decir con...?».

«Lo digo literalmente. No me importa si matan a todos los caballeros, masacran a los sacerdotes, tu pueblo destruye el Reino Aliado o incluso si el mundo se acaba de repente».

Tras hacer una pausa para respirar, Yutia añadió:

«Lo único que importa es él. Nada más me preocupa».



Su voz era firme.

Su expresión se había vuelto inexpresiva, sus labios murmuraban: Nada más importa...

Al observarla, Turtur se dio cuenta instintivamente de que...

que la persona que tenía delante era fundamentalmente diferente.

Y era alguien a quien nunca, jamás, debía oponerse.

Por lo tanto...

«Entiendo».

Turtur hizo una profunda reverencia.

«Me alegro de que así sea».

«... Pero, ¿puedo preguntarte una cosa?».

«¿Qué es?».

«¿Cómo se llama aquel a quien adoramos?»

preguntó Turtur con cautela, consciente de la importancia de la pregunta.

Ante esto, Yutia dejó escapar un pequeño «ah» de comprensión antes de sonreír levemente.

«Tienes razón. Entonces...».

Con un tono suave pero firme, declaró:

«Se le conocerá como el Devorador de Estrellas».